



ALOCUCIÓN DEL SUBOFICIAL MAYOR EN ACTIVO MÁS ANTIGUO DE LA PLAZA DE BADAJOZ, D. JESÚS GRAU AMAT, EL DÍA 18 DE MAYO DE 2016, EN EL SALÓN DE ACTOS DE LA BRIMZ. XI, CON MOTIVO DEL ACTO CONMEMORATIVO DEL 42º ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LA ACADEMIA GENERAL BÁSICA DE SUBOFICIALES.

Mi General: con su permiso.

En primer lugar, quiero agradecerle todas las facilidades que nos ha dado a los Suboficiales Mayores de las Unidades, para poder llevar a cabo la organización de la celebración de este emotivo día. No es mucho, pero así se empieza, y el caso es que llevamos dos años celebrando esta festividad del Ejército de Tierra, en la Brigada.

Quiero empezar agradeciéndoles a todos ustedes su asistencia esta celebración.

Como el pasado año, nos reunimos para celebrar el aniversario de la creación de nuestra Academia General Básica de Suboficiales, pero esta vez en su edición número 42.

Son pocos los suboficiales y oficiales pioneros que inauguraron aquella Academia; que comenzaron a correr por aquellos montes; que iniciaron la tarea de colocar piedras y encalarlas para que desde la lejanía se viera nuestro lema: "A ESPAÑA SERVIR

HASTA MORIR”, que estén todavía en activo, pero el carácter inexorable del tiempo y el batallar diario, produce los relevos naturales y hace que los que un día fueron jóvenes Sargentos con escasa experiencia en el mando, sean hoy veteranos oficiales y suboficiales con una gran carga de responsabilidad sobre sus espaldas. Pero no es mi intención regodearme en el pasado, porque me perdería lo mejor de la mayoría de vosotros: la juventud de muchos y el entusiasmo de todos. Es por eso que me quiero ajustar al presente sin olvidar el futuro.

La milicia, esa peculiar institución, comparada con otras profesiones, presenta unas características que la hacen más penosa, ingrata, ardua y rigurosa, pero también cuenta con unos pilares para apoyarse y mitigar la penalidad, la ingratitud, la dureza y la rigurosidad de esta vida.

Ante todo, más que una profesión es una vocación: nadie asume las privaciones que esta vida impone, si no es por un profundo sentimiento de Amor a nuestra Patria. Es verdad que hay otras profesiones vocacionales, como los curas, los médicos y enfermeros, que tienen como valor más importante el servicio a los demás, pero no es igual. Como verdad es también, que no todos tenemos el mismo grado de vocación, pero esto, que podría ser un argumento negativo, en absoluto lo es, pues tanto valor tiene el que cumple por vocación con su cometido, como el que lo hace por pura honradez e integridad. Estas dos virtudes son básicas en nuestra profesión.

Los militares adquirimos el compromiso bajo juramento o promesa de dar la vida en defensa de nuestra Patria y Patria también son, y los primeros, nuestros conciudadanos. Gracias al esfuerzo diario de vuestra preparación para la defensa armada de ellos y del territorio que habitamos, las libertades de las que habla nuestra Constitución están garantizadas.

Sois vosotros con vuestra preparación física, que día a día no dejáis de mejorar, los que hacéis que todos los días se pueda circular por las carreteras de España; sois vosotros con vuestra formación técnica los que conseguís que la gente pueda acudir a su trabajo con seguridad; sois vosotros con vuestra preparación táctica los que posibilitáis que se puedan publicar los periódicos que cada mañana compramos y que se puedan editar libros sin temor a que acaben en una hoguera, y sois vosotros, en fin, con

vuestro tesón y sacrificio los que lográis que se elijan a nuestros representantes políticos en libertad.

Como os decía en el párrafo anterior, la honradez, que es una palabra bien definida en cualquier diccionario, se presta a matices cuando queremos explicarla, pues casi siempre nos sale como sinónimo otra, la honestidad, que si bien el hombre que es honrado, suele ser también honesto y al revés, son éstas cualidades algo diferentes, pues se bifurcan en un punto cercano a la propia persona consigo misma y el comportamiento con el resto de la comunidad en la que vive.

El deshonesto hace cosas o deja de hacerlas y se perjudica así mismo o en todo caso a un pequeño número de personas de su esfera íntima.

Sin embargo el que no es honrado, el corrupto, la acción o la omisión de actos que vayan en contra de las leyes establecidas, perjudica a la práctica totalidad de la comunidad. Solamente se libran de este perjuicio los que cooperan con él en la corrupción infame.

No hay peor corrupción que la corrupción de lo mejor y vosotros, que no os quepa la menor duda, sois de lo mejor de nuestra sociedad, como lo es la Institución a la que servimos. Por lo tanto huid de cualquier tentación de doblar la vara de la justicia en provecho propio y aplicad nuestras leyes con la severidad o la indulgencia que en cada caso os dicte vuestro corazón.

Otra característica que hace a la milicia más llevadera es la lealtad.

La lealtad la recibe la persona en su formación como ser humano y la desarrolla a lo largo de su vida. El objetivo de la lealtad es proyectar sobre otra persona la seguridad de que no le vamos a fallar en los momentos difíciles. En los fáciles casi nadie falla.

Las personas que son leales disfrutan de la sincera amistad de quienes les rodean y al mismo tiempo hacen felices a éstos.

La lealtad en suma, es la virtud, que entrenada desde la niñez, hace al ser humano mucho más valioso y es difícil, imposible diría yo, que se encuentre entre los deshonestos y corruptos.

Podríamos seguir hablando de las virtudes que adornan y ennoblecen a los Básicos, como son el valor, el crédito que aportan a la Institución, la constancia, la fama que les precede, la humildad con la que afrontan el trabajo diario; su tesón...

En resumen: la Academia General Básica de Suboficiales ha sido el granero de nuestras Fuerzas Armadas desde su creación hace 42 años, aportando la base de los Militares de Carrera que forman nuestro Ejército de Tierra. La A.G.B.S. ha formado a miles de hombres y mujeres que repartidos por toda la geografía española, sirven en las Unidades de nuestro Ejército, cumpliendo misiones en nuestro propio territorio o en cualquier parte del mundo, como puros combatientes de las diferentes Armas, o bien como especialistas de las más variadas especialidades, apoyando con extraordinaria eficacia y suprema eficiencia a sus compañeros de las armas.

Me resta, aprovechando este micrófono, dar la bienvenida a nuestros compañeros que recientemente han regresado del continente africano, con la misión bien cumplida, haciendo frente a cuantos obstáculos han tenido que enfrentarse, como un clima poco benigno y el atroz estado de las vías de comunicación, más peligroso, si cabe que la propia misión en sí.

Vaya nuestra felicitación para todos ellos, que aunque nos tienen acostumbrados a que son garantía de éxito, es importante reconocérselo públicamente.

También está regresando en estos días el contingente desplazado a Irak. Les damos la bienvenida a los que ya se encuentran entre nosotros y les deseamos un feliz regreso a esta su tierra, a los que lo harán en las próximas fechas, y que acogeremos con todo el cariño que se merecen.

Por último, solo me queda tener un recuerdo de gratitud para todos nuestro muertos, pero hoy, en esta entrañable celebración de una manera especial a aquellos que proceden de nuestra querida Academia General Básica de Suboficiales.

De nuevo, muchas gracias por asistir

Bótoa, a 18 de mayo de 2016

